

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SÁBADO 14 DE ABRIL DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Nuestras fiestas

Terminaron las fiestas religiosas y entramos de lleno en las óvico-populares, abundantes en nuestro programa de festejos.

Los muchos forasteros que han tenido ocasión de admirar la grandiosidad de nuestras procesiones y el mérito artístico de las maravillosas efigies de Salzillo, la tendrán ahora de conocer y admirar la brillantez de nuestro Entierro de la Sardinia y nuestra Batalla de Flores especialmente.

Las fiestas óvicas han dado comienzo hoy con la inauguración del Torneo Nacional de Esgrima, y de la Exposición Agrícola, Industrial y Minera: solemnidades ambas de que damos cuenta por separado.

De desear es que las favorezca á todas un tiempo tan espléndido como el que ha prestado brillo tan extraordinario á nuestras solemnidades religiosas.

Un tiempo primaveral, sirviendo de complemento á tales fiestas, asegura su realce; y asocia las alegrías de la Naturaleza á la expansión simpática de un pueblo honrado que se divierte y ofrece á sus huéspedes horas de grato solaz.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

El día

Hace un tiempo verdaderamente espléndido.

Los templos y las calles céntricas concurrencias; en cambio, los órculos políticos completamente desiertos.

Casi todos los personajes políticos se han ausentado de Madrid.

En Palacio se han celebrado los divinos oficios con la solemnidad de rúbrica.

Los indultos concedidos por S. M. la Reina han sido los siguientes:

Gabriel Zorrazua, de Logroño, por asesinato; Sotero Gil, Patricio Torrijos, Leon García y Julián Lopez, por robo y homicidio en Toledo; Cecilia Reche por robo y homicidio en Almería; Angel de Pedro Lopez, por parricidio en Guadalajara; Sebastián Mestre y Antonio Vicente, por robo y homicidio en Tarragona, y José Perez Molina, por robo y homicidio en Granada.

También se ha concedido indulto á los sentenciados por el fuero de Guerra, Vicente Llausé, por asesinato en Ceuta, y Agustín Hernandez, por desertión en Salamanca.

Declaraciones políticas

La única nota política del día son las declaraciones del jefe de la fracción del Santo Sepulcro.

El duque de Tetuán ha dicho que no hay nada cierto en lo que se dice de su aproximación á Silvela.

Afirma que no ha pensado siquiera en ello.

Dice que no prestó su concurso á Silvela ni antes de que formase gabinete ni cuando lo formó ni luego.

No está dispuesto á apoyar á Silvela, porque dice que este, en vez de enmendar sus errores, los comete cada día más grandes.

Esta es, pues, la situación de los conservadores.

La de los liberales la señalarán en Sevilla cuando pronuncien sus discursos, los Sres. Maura y Moré.

El primero tratará de demostrar que es imposible intentar una reconciliación con Sagasta, y que por tanto los gamaoístas harán la oposición al partido liberal.

La crisis

Los más conspicuos de la situación manifiestan públicamente que el Consejo que se celebrará el miércoles será de gran importancia, porque de él tal vez saldrá resuelta la crisis ya tiempo declarada.

Se espera la llegada del Sr. Ministro

de Hacienda para resolver los detalles de cartera, pues aunque son muchos los pretendientes, serán agraciados los íntimos del presidente del Congreso Sr. Pidal y algún amigo del Sr. Villaverde.

El Corresponsal.

13 Abril 1900.



El Dr. Benavente

Ejemplo palmario de lo que puede la constancia y el trabajo, fué la vida del sabio doctor D. Mariano Benavente y Gonzalez.

Nació el célebre médico de la infancia, en Murcia el año 1820, y después de seguir los primeros cursos de Filosofía y Humanidades en el colegio de S. Fulgencio de aquella capital, á costa de privaciones marchó á Madrid, y sin reparar en otras mayores que pasaba, consiguió su propósito de estudiar la carrera de Medicina.

Para ello tuvo necesidad de estar dos años sirviendo á un farmacéutico, y dedicarse á dar repaso á sus compañeros de clase hasta alcanzar la reválida de cirujano en 1845.

Algunos años después obtenía el título de licenciado en Medicina, teniendo durante sus estudios las más brillantes notas, premios y dispensas de derechos de matrícula.

Nombrado médico de Villarejo de Salvanés, volvió al poco tiempo á Madrid donde por oposición ganó la plaza de médico de la Inelusa y Colegio de la Paz y el segundo lugar para profesor del Hospital general.

Doctoróse por entonces, y en poco tiempo logró alcanzar fama imperecedera de especialista en las enfermedades de los niños.

Era Benavente además de médico insigne, orador y escritor científico notable, psicólogo experimentado que avaloraba sus estudios y obras médicas, con el conocimiento del intelecto de sus clientes favoritos, los niños.

Nada más acertado por tanto, que el monumento erigido á su memoria en el parterre del Retiro de Madrid, donde en el buen tiempo acuden á jugar multitud de niños. Entre mazizos de obómbus y sembrados de flores, se levanta sobre sencillo pedestal, el busto del protector de la infancia, que salvó muchas vidas que hoy son utilísimas á la patria.

El pedestal del monumento ostenta el lema de Benavente: «Medicación sencilla y amor materno, devuelven la salud del niño enfermo».

Ninguna de las muchas recompensas alcanzadas en vida por sus méritos relevantes será tan grata al alma del eminente doctor como esta sencilla escultura que rodean alegres bandadas de niños, como candidas palomas de la cúpula de una iglesia.

Murió el Dr. Benavente el 13 de Abril de 1885 y su entierro fué una sentida manifestación del cariño de sus conciudadanos.

Hernando de Acevedo.

REQUIESCAT

¿Me lo contaron? ¿Lo soñé? ¿Lo he visto? Entababan un himno de alegría (to?... las sonoras campanas. Era un día del mes de Abril. Resucitaba Cristo.

Rozando la muralla el caminante, se arrastraba en su báculo apoyado, torpe el andar, el pecho jadeante; su cuerpo por los años encorvado mal cubría un ropón hecho girones, y su frente una toca ya mugrienta; la barba y los cabellos confundidos colgaban en larguísimos mechones

de una blanca sucia, amarillenta, y eran huesos sin carne, revestidos tan solo de piel dura,

los que, movida por la maroña lenta, dejaba ver la rota vestidura. Todo era en él caduco y miserable; pero de su mirada el centelleo daba á su rostro de perfil hebreo una expresión de vida inagotable.

Traspuso luego uniéndose á la gente que por allí ruidosa transitaba, la puerta de Ephraim, y de repente exclamó entre suspiros:—¡Todo acaba... ¡Cuán mudada te encuentro! ¡Ya no existes Jerusalén, para mis ojos tristes, (tes que en vano á tí dirijo!...

¡Ay! ¡La ciudad que abandoné no es está! ¡Inútilmente su requerido evoco!... —¿Tanto tiempo faltais?—alguien le dijo Veinte siglos...—Oyendo tal respuesta, murmuró el transeunte: ¡Pobre loco!

Reanudando la marcha fatigosa y hablando bajo, en tono lastimero interaóse el viajero

por una calle estrecha y tortuosa. Mas, súbito, con gesto demudado por la sorpresa, prorrumpió en un grito... ¡Ante él resucitaba su pasado! ¡Era la misma calle, tan sombría cual entonces, en la hora del delito! ¡Y todo en ella le acusaba... todo!... Dijérase que aun enrojecía sangriento rastro el lodo... Y allí, de la calleja en un recodo, su morada... ¡La misma que un instante contempló la mirada suplicante del Mártir!... ¿Cómo pudo el descanso negarle y con nefanda risa y acento duro decirle, solo, entre blasfemias «Anda?...»

Con los brazos tendidos el anciano hacia ella dirigióse: febrilmente acarició los muros con su mano... Horrible tempestad rugió en su mente, y al peso de un dolor nunca sentido, como por rayo inmaterial herido, sin fuerzas ya, se desplomó de hinojos. La piedra del dintel rozó su frente por el sudor de la agonía yerta, y humedeció una lágrima sus ojos.

Rechinaron los goznes de la puerta; en ella, iluminada por sereno resplandor, destacóse la figura del Martir Nazareno.

—¡Has llorado!—le dijo con ternura y aquella voz suavísima que amansa toda tormenta y toda desventura —Ashevero—añadió—ven y descansa.

El viejo moribundo sonreía. Aun brillaba en sus párpados, ya fría, lágrima redentora; y las campanas con su voz sonora entonaban un himno de alegría.

Ricardo Gil.

El nuevo Miserere

Entre los hermosos cantos litúrgicos de nuestra Santa Iglesia, pocos hay tan grandiosos, tan sublimes como el Salmo 50, ó sea el Miserere. Grito desgarrador del alma, verdaderamente arrepentida de haber pecado contra Dios, hay en los versículos del canto penitencial del Rey Santo, ora la fervorosa y humilde súplica de la conciencia amargada y contrita que exclama: *Ten piedad de mí, oh Dios, según la grandeza de tu misericordia... Lávame de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado... Líbrame de la sangre, del castigo que merezco, oh Dios, Dios Salvador mío, y ensalzará mi lengua tu justicia; ora el cántico del corazón, que mira cómo se abren para él las puertas de la esperanza eterna, y profiere: *Infundirás en mi oído (Auditui meo) palabras de gozo y de alegría; i ábrirás mis labios, y publicará mi boca tus alabanzas; y así, unas veces plañidero como la humilde plegaria, otras fervoroso y entusiasta, con la exaltación del que espera y confía en la misericordia del Eterno, es el hermoso cántico de David grandiosa síntesis, hermoso poema de la fé, cuyo texto es digno de la más inspiradas concepciones del género musical.**

Pero esta misma grandiosidad del texto del salmo penitencial, hace más difícil la labor del artista compositor, que no acertará á interpretar fielmente con las notas en el pentágrama, esa tierna explosión del alma, agobiada por la gran pesadumbre del pecado, si su pensamiento no se halla bañado en los efluvios místicos del amor á Dios, si su espíritu no comprende y se identifica con aquel dolor tan hermosamente expresado; y hé aquí por qué, son muchos los maestros que han puesto música al Miserere, mas pocos los que han sabido interpretar en sus frases musicales el sagrado texto: sin ir más lejos, el Miércoles Santo se cantó por la noche en la Catedral el Miserere de D. Agustín Jimenez, obra muy conocida de todos, pues que se pone casi todos los años, muy estimable, muy bonita, pero que, á excepción de una frase del *Liberame*, ni por su melodía, ni por su forma y estructura armónica puede ser la traducción musical del cántico de David, ni siquiera debiera llamarse música religiosa.

¿Ha acertado el Maestro de Capilla de nuestro Templo Catedral, D. Mariano García, al escribir su Miserere, cantado en la noche del Jueves Santo, á dar á su composición el sabor místico, la debida unción religiosa? Su música ¿es idónea y oportuna, y se adapta por su grandiosidad á la grandiosidad del salmo? Vamos por partes.

Es el Maestro de Capilla autoridad competentísima en composición y armonía, y es natural, por tanto, que la factura del nuevo Miserere había de ser irreprochable, como efectivamente lo es; como también es verdad que hay algo en esta su última obra, revelador del incansable estudio que, de los grandes maestros modernos, hace D. Mariano García, pues en ciertos momentos, si bien aún no muy frecuentes, se deja arrullar por los cantos de sirena del modernismo; y parece como que intenta á veces seguir su rumbo, sobre todo en algunos periodos, que no afectan la forma antigua; pero estos arranques son aun muy tímidos; más, todo se andará, pues don María, no Grocio, eternamente joven para la labor musical, ni es, ni ha sido nunca perezoso, ni tampoco refractario á los progresos del arte de la música.

El carácter religioso, más saliente y más sostenido en esta composición que en otras anteriores del mismo maestro, avalora más su mérito intrínseco y la hace más estimable. Y aquí debo yo hacer por respetos al docto Maestro de Capilla, una rectificación á ciertas frases que, en alas de la hipérbole, se estamparon en un diario de la localidad, con imprudencia manifiesta, siquiera la intención fuese buena: decíase en aquella revista ó artículo laudatorio, que había números en el Miserere, tan hermosos, que el gran Verdi no hubiera tenido inconveniente en incluirlos en su ópera «Aida». Si esto fuese verdad, por bien hecho que estuviese, el Miserere del Maestro sería malo, porque no respondería al carácter ni al espíritu de la letra, porque en vez de ser cántico religioso sería música teatral. Afortunadamente no es así, pues el nuevo Miserere tiene el sabor místico bien determinado en general, y aun en los momentos en que este carácter se entibia algun tanto, nunca llega su música á ser teatral. Conste así en reindioación de la honradez artística de D. Mariano García.

Es indudable que el Miserere, ese himno sugestivo y hermoso, clamor del alma atribulada, constituye, por su grandiosidad y extensión, una de las obras musicales de más importancia que se escriben para la iglesia, y requiere, por ello, una labor artística reposada, meditar mucho sobre el texto y componerse en él, aprovechando los momentos de inspiración para trasladarlos al pentágrama y traducir así, en frases musicales, la emoción estética sentida al descubrir los tesoros de poesía mística que encierran los versos del salmo, llamado por un ilustre escritor *himno del llanto*. Hé aquí por qué, la grandeza de la nueva composición de D. Mariano García no está siempre al nivel de la grandeza del

Miserere, pues decae, sobre todo y de modo manifiesto en los últimos versos: este Miserere ha sido escrito en un mes, según dicen los que motivos tienen para saberlo, y en tan corto espacio de tiempo, solo el Maestro es capaz de acometer y dar cima á tan arduo trabajo; si bien esta premura, redundando en perjuicio de la perfección de la obra. Fuera el plazo más largo, y seguramente, más meditada y sentida la composición, sin los apresuramientos y angustias del plazo que termina, no adolecería aquella de ciertas repeticiones y decaimientos, únicas sombras que en mi humildísima opinión pudieran encontrarse en la última producción del docto Maestro D. Mariano García.

Aparte pues de esto, que no constituye en modo alguno demérito para el compositor, el nuevo Miserere es bueno, siendo el mejor quizá, de todos los versículos, el primero, siguiendo á este en valor artística el *Amplius. Ecce enim, Cor mundum crea y Liberame*.

Envío mis modestos, pero sinceros plácemes al Maestro de Capilla por su última obra, y espero la próxima que, con seguridad, será una nueva manifestación de los grandes talentos musicales de quien ha iniciado en los misterios de la armonía y de la composición á casi toda la juventud musical de Murcia.

Equis

LOS FESTEJOS

Para mañana domingo figuran en el programa los siguientes:

Por la mañana: En este día y siguientes 16 y 17, continuará el Gran Torneo Nacional de Esgrima en el Teatro-Circo Villar, á las diez de la misma.

Resurrección de la popular cabalgata conocida por el *Bando de la Huerta*.

Saldrá mañana domingo á las ocho de la misma de la Plaza de Remea y seguirá por las calles de Santo Domingo, Trapería, Barrio-Nuevo, Cetina, Vara de Rey, Rambla, San Lorenzo, San Cristóbal, Platería, Santa Catalina Lencorfa, Plaza de San Julián, Sagasta, Santa Teresa, San Nicolás, San Pedro, Frenaría y se disolverá en la Plaza de Belluga.

Por la tarde: Corrida de toros, lidiándose seis de la ganadería de Cámara, por los aplaudidos diestros Antonio Moreno (Lagartijillo), Enrique Vargas (Minuto) y Antonio de Dios (Conejito).

Por la noche: Retreta cívico-militar y gran verbena é iluminación en la plaza de Santo Domingo y calles de la carrera del Corpus, terminando con fuegos artificiales en dicha plaza.

Para pasado mañana lunes:

Por la mañana: Inauguración de la Exposición de labores de mujer en los salones del periódico «Las Provincias de Levante».

Por la tarde: Preparativos para el Entierro de la Sardinia.

Por la noche: Celebración de la original y fantástica cabalgata de este nombre.

LA PROCESION DE JESÚS

Solemnísima, como todos los años, resultó ayer mañana la procesion de la Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús.

Saló esta á las seis en punto de la ermita de su nombre, en la cual entró de regreso á las once menos cinco minutos.

Rigiendo iban los mayordomos D. Pascual María Massa, D. Juan Antonio Marín Salazar, D. José María Fontes, don José Catañá, D. Rosendo Aleazar, D. Diego y D. Joaquín Gonzalez-Condé.

El número de nazarenos con cruces ascendía á 328.

Presidía en representación del Excelentísimo Ayuntamiento el teniente alcalde D. Carlos Marín Blasco, al que acompañaban los concejales D. Andrés Hernandez Arnal y D. Simón Parra.

En las calles, un gentío extraordinario presenciaba lleno de admiración el paso de las sublimes efigies.

